



LAS NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Seminario Corto

*Paradigmas
emergentes en América
Latina y el Caribe*

*El Sumak kawsay o
“Buen Vivir”*

*Inscripciones abiertas
Descuento especial hasta octubre 15*

Orientador: Lic. Octavio Augusto Moreno
Fecha: Octubre 19 a noviembre 30 de 2021
Duración: 14 horas
(1 sesión de 2 horas semanales)
Valor: \$ 300.000
Modalidad: Virtual
Horario: Martes 6 a 8 pm

Informes: Cel. 3147695727 Manizales
e-mail: sumakawsay52@gmail.com

Contenido del Seminario

EJES TEMÁTICOS	SUBTEMA	FECHA
1. Las Epistemologías y los marcos epistémicos	-Paradigmas de las ciencias sociales -Dos vertientes: epistemológica y sociológica. -La investigación e intervención en lo social.	Octubre 19 - 26
2. Las Epistemologías del Sur	-La Teoría crítica latinoamericana. -La universidad latinoamericana en el Siglo XXI. - <i>El Sumak kawsay o “Buen Vivir”</i>	Noviembre 2-9
3. El Diseño social en el contexto latinoamericano	-Ontología del Diseño. -La Investigación en Diseño. -Diseño con responsabilidad social.	Noviembre 16-23
4. El pensamiento complejo	-El paradigma de la complejidad. -El Giro en las ciencias sociales. -Desafíos actuales y futuros.	Noviembre 30

Presentación

En el propósito de cualificar profesionales de las Ciencias Sociales, se ha programado este seminario para explicar, comprender y debatir acerca de las Nuevas Epistemologías de las Ciencias Sociales, teniendo en cuenta de forma particular, los paradigmas emergentes en América Latina y el Caribe. Se trata de conocer los postulados de movimientos disidentes con respecto a la tradición del racionalismo instrumental, el positivismo y el economicismo, adoptados en la herencia cultural *eurocentrista* e inscritas en los propósitos del modelo neoliberal durante décadas, causante en gran parte- según los expertos-, de la actual crisis global.

La Universidad del Siglo XXI se encuentra frente a grandes desafíos ante los vertiginosos cambios que el nuevo milenio ha traído para la humanidad. Desenvolverse en un mundo interconectado, acosado por crisis económicas, sanitarias, ambientales, políticas y sociales, interpela a la universidad sobre su misión transformadora, su lugar en la producción de interpretaciones culturales de la realidad, y sobre su papel de mediadora cultural en las relaciones entre el Estado y la sociedad (De Sousa Santos, B., 2007). Ello exige un constante proceso auto-reflexivo por parte de la universidad que le permita pensarse a sí misma, y acerca de los paradigmas epistémicos de investigación, educación e intervención social, con el fin de cualificar profesionales capaces de responder a los grandes desafíos del mundo planetario en la actualidad.

El profesional en Ciencias Sociales está llamado a ser protagonista en medio de las grandes encrucijadas modernas, a ser partícipe en la producción de conocimientos pertinentes, que generen las condiciones de posibilidad para superar estas crisis. Requiere por tanto, una constante cualificación con respecto a los fundamentos epistémicos y teóricos que enmarcan el accionar de las ciencias sociales, y la apertura a nuevos discursos que están abriendo las fronteras epistémicas anteriormente rígidas y conservadoras, con postulados divergentes y contra-hegemónicos que se inscriben en el contexto histórico y sociocultural del hemisferio y están tomando gran auge en América Latina y el Caribe. El propósito del presente programa de educación no formal, es precisamente abordar estos nuevos planteamientos, con el fin de reconocer su pertinencia y viabilidad en la educación y práctica de las ciencias sociales.

TEMAS

1. Las Epistemologías y los marcos epistémicos

La epistemología es una rama de la filosofía que se ha asumido como la teoría del conocimiento científico o la “ciencia de las ciencias” que establece las bases fundamentales y los procedimientos válidos para la investigación y el conocimiento científico. Debido a que las ciencias son diversas, y acceden al conocimiento de la realidad de formas diversas, no existe una sola “epistemología”, pero sí “epistemologías”, -con diversa pluralidad científica-, ligadas a otros tantos problemas y necesidades de la humanidad, que “reaccionan de acuerdo con las especificidades de cada área en la búsqueda de los cimientos sobre los cuales se basan sus conceptos elementales” (Kuhn, 1971). Además, a través del tiempo, y conforme la sociedad avanza, surgen marcos epistémicos diversos acordes a los requerimientos de la época:

“Lo que con Piaget (1978) se ha llamado *marco epistémico* no es una concepción particular que determina la teoría en una disciplina dada, sino un sistema de pensamiento rara vez explicitado que influye las concepciones de la época y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en diversos ámbitos. Los cambios de marco epistémico marcan grandes épocas. No se originan en las teorías que contemplan aspectos particulares de las disciplinas, aunque sí pueden resultar de un cambio profundo en la concepción de una disciplina. (García, 2001, pág. 602)

Es por esto que se presentan distintos modelos cognoscitivos y metodológicos a los que se les denomina un *paradigma*, es decir, un fundamento epistemológico derivado de la formación y discusión que establece la comunidad científica que es aceptado como válido para definir los lineamientos a seguir en cualquier proceso de investigación o producción de conocimiento. Es pertinente aclarar que en las ciencias no existe un paradigma definitivo que guíe el conocimiento de forma general, y que en las ciencias sociales, la discusión se ha desbordado a diferentes postulados que, en el contexto del presente estudio, se asumen desde una posición crítica.

Hay que considerar que un marco epistémico condiciona las teorizaciones en diversas disciplinas, pero no determina su contenido. Orienta y modula los marcos conceptuales, pero no

los especifica. Dentro de un marco epistémico caben una multiplicidad de enfoques teóricos o marcos conceptuales, y aún marcos conceptuales mutuamente contradictorios. (Roth, 2008). Esta explicación previa es necesaria para comprender los marcos epistémicos emergentes en América Latina para las ciencias sociales.

Paradigmas de las ciencias sociales

Se ha mostrado que las teorías científicas no son neutrales y que se encuentran “enmarcadas” o “adosadas” en una cierta visión del mundo, es decir en un paradigma. (Roth, 2008). La dialéctica histórica de las ciencias sociales, señala la existencia de diferentes paradigmas,- en diversos momentos del acontecer sociopolítico, científico y económico global,- y aproximaciones conceptuales diferentes a la explicación de los fenómenos sociales.

La discusión epistemológica en el dominio de las ciencias sociales es una cuestión en constante debate. Esta situación de hecho le ha permitido asegurar a Kuhn (1986) que las ciencias sociales no son ciencias puesto que se ubican en un dominio en el que no existen paradigmas aplicables a ellas. Son, de acuerdo con él, pre-paradigmáticas. “Asumiendo un punto de vista radicalmente diferente, nosotros pensamos que las ciencias sociales son poli-paradigmáticas. Existe un contexto teórico en el que cohabitan varios paradigmas o marcos teóricos distintos” (Vásquez, 2010).

Es por esto que, en la actualidad, al investigador social se le presenta una amplia gama de posibilidades, tanto paradigmáticas como metodológicas y “la epistemología no quiere imponer un sistema a priori dogmático, que dicte autoritariamente lo que debe ser conocimiento científico, sino estudiar la génesis y la estructura de los conocimientos científicos, es decir, estudiar la producción científica desde todos sus aspectos, sin obviar que los conceptos empleados, y la misma ciencia, se producen en un contexto determinado por lo que habría que analizar la relación entre ciencia y sociedad” (Majone, 2003).

La investigación en ciencias sociales se apoya en cuatro paradigmas que se diferencian por su ontología, su epistemología y su metodología: el positivismo (y el neopositivismo), el post positivismo, la teoría crítica y el constructivismo (Barba, 2005), (Guba, 1990). Por lo tanto, dependiendo de la visión del mundo del investigador, éste abogará por teorías diferentes, frecuentemente inconmensurables entre ellas. Es decir, existen múltiples estrategias de

explicación e interpretación de los fenómenos a analizar.

En el contexto del presente programa de formación, se explicarán brevemente estos cuatro paradigmas, pero se abordarán los postulados de la teoría crítica latinoamericana, que toma distancia respecto de los paradigmas tradicionales adoptados por las ciencias sociales.

Las dos vertientes: epistemológica y sociológica

Resulta interesante comprender que la colonialidad no solamente implica factores socio-económicos sino –y lo que tal vez es más importante– es a la vez causa y efecto de dimensiones epistémicas. Los fundamentos epistémicos predominantes hasta hace unas décadas fueron producto del colonialismo cultural de los pueblos latinoamericanos, y causa de un estancamiento en diferentes dimensiones. Boaventura de Sousa Santos (2006) ha destacado la incapacidad de pensar más allá de dar soluciones modernas a los problemas modernos. ¿Es posible pensar más allá de los paradigmas establecidos? Él plantea que estamos trascendiendo el paradigma de la modernidad en dos sentidos: epistemológicamente y socio-políticamente:

Desde la vertiente social, la transición es entre capitalismo global y las formas emergentes de las cuales apreciamos algunos hitos en los movimientos sociales actuales y en eventos tales como el Foro Social Mundial. El punto clave de esta transición es una tensión insostenible entre las funciones de la modernidad de regulación social y la emancipación social, las cuales están relacionadas, a su vez, al creciente desequilibrio entre expectativas y experiencia” (Escobar, 2007, pág. 27).

La vertiente epistemológica, por su parte, implica una disminución del dominio de la ciencia moderna y la apertura a una pluralidad de formas de conocimiento. En este punto, autores como Hugo Zemelman (1996, 2006, 2012) han logrado dar aportes substanciales a lo que puede ser un nuevo paradigma de conocimiento, y que forma parte de las Epistemologías del Sur en Latinoamérica. Sus planteamientos epistemológicos parten de nuevos abordamientos sobre el problema de cómo el sujeto establece la relación de conocimiento con la realidad, para influir sobre ella, algo que ha marcado una gran influencia en lo que atañe a contribuir a la actualización de las ciencias sociales.

La investigación e intervención en lo social

Desde que se instauró en el mundo el proyecto de la Modernidad, el tema de la formación

profesional comenzó a tomar una gran relevancia, al igual que los propósitos y métodos de la educación, que han sufrido transformaciones y desplazamientos teóricos en el tránsito a lo que se ha conocido como el *postmodernismo*. Es por esto que algunos autores consideran que la “educación enfrenta una crisis epistemológica, resultante de la confusión de educar, aprender y conocer, su rol se encuentra en un contexto de abundancia, diversidad, cambio continuo de información y conocimiento” (García, 2001).

Por otra parte, las crisis sociales actuales, interpelan a los centros de educación superior acerca de la pertinencia de los procesos de investigación e intervención en lo social, y desde distintos sectores académicos se enuncia la urgencia de una mayor eficacia en estos procesos, para atender las demandas de la sociedad civil con un mayor pragmatismo (Peralta, 2017). Los esfuerzos en esa dirección suponen re-crear y/o potenciar internamente sus capacidades y condiciones de generación de profesionales calificados y comprometidos con el proceso histórico y el devenir de las transformaciones en América Latina, pero también de una universidad productora de conocimientos que nutran su construcción de nuevas formas de interacción con la sociedad y la realidad complejas y multiculturales de hoy. (De Sousa Santos, 2006)

2. Las Epistemologías del Sur

Las Epistemologías del Sur surgen a principios del siglo XXI, como una forma de reclamo a la hegemonía de la ciencia moderna, y una propuesta para superar la racionalidad occidental con propuestas disidentes, contra-hegemónicas y enfocadas hacia un proyecto de emancipación social y cultural que ha tomado gran auge en el mundo y en particular en Latinoamérica y el Caribe, en las últimas dos décadas.

En esta corriente de pensamiento crítico emergente, Boaventura de Sousa Santos ha sido uno de los más reconocidos e influyentes gracias a su profundidad y a su prolífica obra. El autor aborda la frontera de la teoría crítica con una penetrante reflexión sobre los grandes desafíos que todo proyecto de emancipación debe enfrentar a comienzos del siglo XXI. Entre otros enfatiza la necesidad de superar los distorsionantes legados de la llamada “racionalidad occidental” y propone, para la agenda de los científicos sociales de nuestro tiempo, la visibilización y el reconocimiento de los actores ignorados y los saberes no convencionales sometidos a un sistemático “*epistemicidio*” por el paradigma dominante (de Sousa Santos, B, 2010)

Este proyecto teórico y epistemológico, pretende contribuir a la construcción de una nueva postura en investigación social, una cultura política emancipadora y unas nuevas relaciones de poder fundadas en la democracia participativa, pluralista y tolerante. En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el sur anti-imperial. Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, causantes de grandes desigualdades sociales.

No es que la ciencia moderna sea en principio errónea. Lo que es errado, o criticado por las Epistemologías del sur, es este reclamo de exclusividad de rigor, la pretensión que se le ha dado de ser un canon exclusivo de pensamiento para conocer la realidad, de atribuirse el monopolio de la verdad por sobre otras racionalidades y opciones de conocimiento. “Desde nuestro punto de vista este contexto tiene en su base un problema epistemológico, de conocimiento, y es por ello que es necesario empezar por las Epistemologías del sur. Este es el punto de partida”. (de Sousa Santos, B, 2010).

Ahora estamos sumergidos en el pensamiento de la Epistemología del Norte, y estamos tan acostumbrados al universalismo y a las teorías generales que necesitamos, sobre todo, una teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general. Eso es casi como hablar de un universalismo negativo, para mostrar que nadie tiene todas las recetas, única y exclusivamente, para resolver los problemas del mundo. Surge así, con fuerza argumentativa, y legitimidad conceptual, la validez de una nueva epistemología para América Latina con raíces propias, como referente para la construcción de un futuro viable y una utopía realizable en el concierto actual de las ciencias sociales.

La Teoría crítica latinoamericana

Sobre la aproximación conceptual a la ciencia, se ha mantenido la necesidad de superar la perspectiva positivista que definía el conocimiento científico únicamente como el que es sometido a una rigurosa comprobación experimental, dado que se apunta, sin caer en una simplificación excesiva, que un enunciado científico también es aquel que es sistemático, metódico, racional, coherente y que está ordenado en función de un principio que le confiere una importante cohesión interna.

La Teoría crítica latinoamericana, aboga por nuevas formas de pensar, sentir y actuar, por la

conservación de valores autóctonos, con una especial relevancia que le otorga a la historia del hemisferio y el re-descubrimiento de saberes ancestrales que pueden convertirse en paradigmas de conocimiento y transformación social.

Si bien no es de reciente data, - la teoría crítica latinoamericana tiene sus pioneros desde principios del siglo XX- es en las últimas tres décadas que se ha venido instalando el consenso entre los expertos de la urgencia de tomar distancia teórica y epistemológica con respecto a la tradición eurocentrista que determinó e impuso por adoctrinamiento cultural, una forma de pensar y actuar sobre la realidad. De acuerdo con Boaventura de Sousa Santos, la epistemología occidental dominante fue construida a partir de las necesidades de la dominación capitalista y colonial y se asienta en lo que designa el “pensamiento abismal” (de Sousa Santos, B, 2010).

Es por ello, que los movimientos emergentes en Latinoamérica, se inscriben en postulados como las Epistemologías del Sur, la pedagogía de la liberación, la educación popular, el proyecto modernidad/colonialidad, el rescate de saberes ancestrales (Sumak Kawsay o “Buen Vivir”), el diálogo intercultural y la ecología de saberes como propuestas vigentes que ameritan una seria consideración por parte de la academia (Lajo, 2010).

La universidad latinoamericana en el Siglo XXI

Se abordarán los desafíos que se presentan actualmente a las universidades latinoamericanas, que le demandan restablecer su responsabilidad social y su inserción internacional en el contexto de la globalización, bajo los principios del pluralismo teórico, la autonomía, la excelencia académica, la multi y transdisciplinariedad y el compromiso crítico, que deben partir, sin duda, de un entendimiento cabal de las dificultades, crisis y potencialidades que hoy enfrenta (De Sousa Santos, B., 2007).

.De acuerdo con Edgar Morín (2003), la universidad tiene una misión que abarca distintas dimensiones: ser conservadora, generadora y regeneradora. Ello significa que la universidad conserva una herencia cultural de saberes, y genera nuevos conocimientos. La autonomía de la universidad, le permite esta misión de conservar el patrimonio de un conocimiento acumulado, que desde el presente, se proyecta hacia el futuro. No obstante, el carácter conservador de la universidad puede perfilarse en dos sentidos: vital o estéril. En el primer sentido, significa que la

preservación de una identidad cultural, ideológica y si se quiere, política, en medio de un mundo que pone en riesgo su integridad e identidad. En el segundo sentido, “la conservación es estéril si es dogmática, fija, rígida”, es decir, cerrada a posibilidades que enriquezcan su misión en el presente (Morín E. , 2003).

De ahí surge la doble función paradójica de la universidad: adaptarse a la modernidad científica e integrarla, responder a las necesidades fundamentales de formación, proporcionar profesionales para las nuevas disciplinas, pero también, y sobre todo, proporcionar una enseñanza meta-profesional, meta-técnica, es decir, una cultura. La paradoja de esta doble misión de la universidad en el siglo XX ocasionó varios desafíos según Morín (2003). La influencia de un racionalismo instrumental y el funcionalismo, generaron una presión para adaptar la educación y la investigación a los requerimientos del mercado, relegando a un segundo lugar la cultura humanista. Esta cultura se pretende recuperar en los nuevos marcos epistémicos de las ciencias sociales para América Latina desde diferentes enfoques que serán tema de estudio.

El Sumak Kawsay o “Buen Vivir”

Lo que va corrido del presente siglo se ha caracterizado por una serie de cambios vertiginosos ante los cuales apenas nos estamos percatando de sus graves implicaciones para la vida en general y para las personas. Los avances en ciencia, tecnología e información, han trastocado substancialmente la forma de relacionarnos. El mundo virtual creado por la revolución informática, ha afectado las distintas esferas de la vida: el trabajo, la educación, la salud, la economía e incluso la política.

De igual modo, en la actualidad se han agravado las crisis sociales (política y económica en muchos países), y se ha generalizado una crisis de valores, a lo cual se suma la actual crisis sanitaria que se ha convertido en un gran desafío sin posibilidad aparente de solución en un futuro cercano. Además, estamos frente a una crisis ambiental progresiva que parece no detenerse a causa de la contaminación, la emisión de gases con efecto invernadero, y la depredación de los recursos naturales. Como consecuencia nos enfrentamos al desafío del cambio climático, el calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad, la extinción de especies vegetales y animales, la escasez de agua y alimentos y la pérdida de glaciares.

Frente a estos grandes desafíos para el planeta entero, desde amplios sectores progresistas (institucionales y sociales) se está volviendo la mirada a saberes ancestrales antes invisibilizados, como alternativa viable de conocimiento y transformación de la realidad. Si bien el Buen Vivir no es una propuesta académica-política, sino una forma de vida que existió hace siglos, se constituye en un referente del que se deducen grandes e importantes reflexiones en lo filosófico, político, económico, antropológico, sociológico, ecológico, entre otros.

La ontología del *Sumak Kawsay*, parte del principio de que los seres humanos no somos ajenos a la naturaleza, si no parte de ella. Es lo que se conoce actualmente como el *interaccionismo vital o biocentrismo*, que sostiene que los seres vivos cumplen una función en el ecosistema global y se encuentran interconectados. Es una filosofía de vida que practicaron las distintas culturas precolombinas y se basa en el equilibrio de los ecosistemas, en formas de organización comunitaria (la Minga), formas alternativas de economía (el Trueque), el cultivo de alimentos bajo el principio de inocuidad (agricultura limpia, orgánica o ecológica) y la preservación de la cultura (arte, cosmovisión, lengua, historia) con un enfoque sostenible y amigable con el medio ambiente (Lajo, 2010).

Es por ello que se ha incluido en el actual programa, con el fin de conocerlo más ampliamente y comprender sus fundamentos que lo han convertido en un paradigma en el contexto de las nuevas epistemologías para las ciencias sociales en la actualidad.

3. El Diseño Social en el contexto latinoamericano

Existe consenso entre los teóricos de que los nuevos paradigmas epistémicos para las ciencias sociales sugieren que una nueva ciencia social ha emergido en Latinoamérica, asistida por otras disciplinas como es el Diseño Social, que forma parte de las innovaciones que se están implementando en algunos países con resultados eficientes y puede convertirse en una alternativa eficaz en la planificación y en la búsqueda de soluciones a las problemáticas sociales complejas.

El término de Diseño Social no es simple de definir ya que se encuentra en constante crecimiento y construcción, se alimenta de ideas colectivas y está siempre dispuesto a ampliar su mirada. Etimológicamente, “diseño” hace referencia a la visión representada gráficamente del futuro. Lo hecho es la obra, lo por hacer es el proyecto, y el acto de diseñar como prefiguración

es el proceso previo en la búsqueda de una solución o conjunto de estas.

Diseño social, por tanto, se refiere a la interacción de requisitos técnicos, sociales y económicos, necesidades biológicas, sociales y culturales, todo ello relacionado con el medio ambiente que rodea a una comunidad y lleva integrada una solución como componente clave y su aplicación está enfocada para “hacer que las cosas sucedan”. El diseño es como un tejido sin costuras, como el lugar en el cual se articulan, se negocian todos los saberes que tienen que ver con el hábitat humano.

El diseño social debe estar acompañado de **responsabilidad social** en la práctica, con el fin de generar nuevas estrategias, conceptos, ideas y organización que respondan a necesidades sociales de todo tipo; un diseño de interacción entre la gente, que asuma la responsabilidad de un impacto positivo y sistémico. Esto requiere habilidades que abran el proceso creativo a la participación colectiva para una cultura que imagina y realiza su propio futuro. Por ello, el diseño social es participativo, en tanto se diseña con y para las personas; promueve la autonomía, ya que desarrolla la capacidad individual de tomar decisiones, desarrolla la persona y genera un pensamiento crítico.

Arturo Escobar (2016), forma parte de una corriente importante del pensamiento crítico latinoamericano que en las últimas décadas cuestiona la incidencia colonialista cultural que – desde el Norte Global- ha introducido nociones equivocadas de desarrollo y bienestar social en nuestros países. En su libro *AUTONOMIA Y DISEÑO, La realización de lo comunal* (2016), cuestiona el enfoque que se le ha dado hasta ahora al diseño social y se pregunta si es posible reorientarlo hacia la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de los países del Tercer Mundo. Escobar considera que el diseño ha sido un factor fundamental en la fabricación de la crisis civilizatoria actual, -debido a su dependencia de la ontología racionalista de la modernidad capitalista, y del funcionalismo- y se pregunta si es posible convertirlo en una herramienta para las transiciones hacia nuevas formas relacionales de saber y hacer en América Latina (Escobar, 2016).

El autor plantea, a partir de un enfoque ontológico, la necesidad de que el diseño sea creativamente reapropiado por las comunidades subalternas para apoyar sus luchas, fortalecer su autonomía y realizar sus proyectos de vida hacia filosofías del buen vivir que, finalmente, estén

en sintonía profunda con la Tierra. “Esto tiene sus implicaciones para la teoría y la práctica del diseño y de la potencialidad que tiene para contribuir a las profundas transiciones culturales y ecológicas que son necesarias si la humanidad quiere enfrentar, eficazmente, las crisis interrelacionadas del clima, los alimentos, la energía, la pobreza y los significados”. (Escobar, 2016:12).

El propósito de abordarlo en el programa, es tratar de responder a la pregunta: “¿puede el diseño ser reorientado de su dependencia del mercado hacia una experimentación creativa con la forma, los conceptos, los territorios y los materiales, especialmente cuando es apropiado por las comunidades subalternas en su lucha por redefinir sus proyectos de vida de una manera mutuamente enriquecedora para la Tierra?” (Escobar, 2016: 19).

4. El pensamiento complejo

La teoría del pensamiento complejo fue acuñada por el filósofo y sociólogo francés de origen sefardí, Edgar Morín, a finales de los años 1960 y sirvió de inspiración para muchos teóricos que posteriormente dieron sus aportes como (Capra, 2002). Básicamente, se trata de una propuesta epistémica para abordar la realidad, no para dominarla, si no para conocerla, y dialogar con ella, en palabras de Morín (2003:10) “un modo de pensar, o un método, capaz de estar a la altura del desafío de la complejidad”.

Su interés se centró en establecer nexos entre lo empírico, lo lógico, y lo racional, para delinear un método de investigación que derivó en la teoría del pensamiento complejo. El autor considera que el pensamiento hasta su tiempo, se había caracterizado por ser simplificante, reduccionista, una característica limitante e insuficiente para percibir la complejidad de lo real en toda su dimensión, y para buscar otras opciones que se entrecruzan con lo percibido y comprendido. El pensamiento complejo, por su parte, supone que la realidad es más compleja de lo que parece, más aún a medida que la humanidad evoluciona, las formas de conocerla se amplían, y por tanto se precisa de nuevas estrategias cognoscitivas para abordarla. De ahí la importancia de reconocer los paradigmas que orienten las ciencias sociales y optar por los más acordes a las necesidades actuales:

En nuestra concepción, un paradigma está constituido por un cierto tipo de relación

lógica extremadamente fuerte entre nociones maestras, nociones clave, principios clave. Esa relación y esos principios van a gobernar a todos los discursos que obedecen, inconscientemente a su gobierno. Lo que afecta a un paradigma, es decir, la clave de todo un sistema de pensamiento, afecta a la vez a la Ontología, a la Metodología, a la Epistemología, a la Lógica, y en consecuencia, a la práctica, a la sociedad, a la política. (Morín E. , 2002).

En el presente programa, se establecerá un diálogo entre la teoría del pensamiento complejo y las propuestas epistémicas para las ciencias sociales en el contexto latinoamericano, considerando la importancia que le otorga la teoría de la complejidad a la trans-disciplinariedad. De igual forma, es sugestivo el planteamiento de abordar la realidad desde el pensamiento complejo, -ya que permite una multiplicidad de visiones y perspectivas de intervención e investigación- dada la riqueza y complejidad del mundo latinoamericano.

Desafíos actuales para las ciencias sociales.

A partir de los estudios previamente señalados, es posible identificar los grandes desafíos para las ciencias sociales que se abordarán como conclusión del programa, entre los que se consideran:

1. La comprensión de las sociedades que desarrollan complejos procesos institucionales y de relaciones entre actores sociales locales, nacionales y globales.
2. Los problemas epistemológicos del dialogo intercultural con otros saberes, con concepciones de mundo más allá del eurocentrismo y de la racionalidad científica dominantes.
3. Los desafíos epistemológicos y metodológicos orientados por la crítica y la intención de producir transformaciones sociales. (Santos, 2011: 16)

Metodología

El presente programa de formación utilizará el método histórico-hermenéutico, para la interpretación de textos dentro del campo de posibilidades que ofrece el criticismo, y el constructivismo como estrategia didáctica. De esta forma se espera posibilitar espacios para la discusión, el debate constructivo, y el enriquecimiento conceptual del tema objeto de estudio.

El enfoque constructivista en la educación parte de las investigaciones en cuanto a psicología cognitiva realizadas por Jean Piaget (1978/ 1991). El enfoque cognitivo de la pedagogía facilita la comprensión y la regulación de los fenómenos educativos en situaciones caracterizadas por su complejidad, dinamismo e incertidumbre, y constituye una herramienta y una actitud que permite establecer un diálogo enriquecedor entre el docente y los estudiantes.

En el constructivismo, se reconoce la importancia de los elementos sociales en el proceso de aprendizaje bajo la premisa de que el conocimiento es producto de la interacción social y del medio en que interactúa el sujeto. Además, los elementos sociales, culturales y saberes previos son fundamentales en la construcción de conocimientos para un aprendizaje significativo (Vigotsky, 1978).

Básicamente puede decirse que el constructivismo se fundamenta en la idea según la cual “el individuo (tanto en los aspectos cognitivo y sociales del comportamiento como en los afectivos) no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores. En consecuencia, según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. De esta forma se espera posibilitar espacios para la discusión, el debate constructivo, y el enriquecimiento conceptual del tema objeto de estudio.

El seminario se orientará en vivo, mediante plataforma virtual que permitirá a los participantes interactuar durante todas las sesiones del programa.

Bibliografía

- Barba, C. (2005). *Paradigmas y Regímenes de Bienestar*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO/ Sede Académica Costa Rica.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Anagrama. Colección Argumentos.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Reconstruir la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce-Extensión Universitaria.
- De Sousa Santos, B. (2007). *La Universidad en el Siglo XXI / Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad*. La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA, ASDI y Plural editores, 4a. ed.
- Escobar. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editoria el Perro y la Rana.
- Escobar. (2016). *Autonomía y Diseño / La realización de lo comunal*. Popayán/ Universidad del Cauca: Sello Editorial, 1a. ed. diciembre de 2016/.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el Postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en*

- las transformaciones globales*. Bogotá, D.C: Ediciones Desde Abajo/ 1a. reimpresión, junio de 2013.
- Escobar, A. (2005). El "posdesarrollo" como concepto y práctica social. En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente, y sociedad en tiempos de globalización*. (págs. 17-31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- García, R. (2001). Fundamentación de una epistemología de las ciencias sociales. . *Estudios sociológicos*, XIX 57/ UNAM, México.
- Guba, E. (1990). *The paradigm dialog*. . Londres: Sage.
- Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica/ Breviarios No. 213.
- Lajo, J. (Enero de 2010). El Sumak Kawsay o Vivir Bien. Extracto de Políticas Culturales. *Revista de integración de la Comunidad Andina (CAN)*(112).
- Majone, G. (2003). *La factibilidad de las políticas sociales*. . México: Ed. Porrúa, 3a. ed. 1a. Reimpresión, pp. 393-432 (Trabajo original publicado en 1975).
- Morín, E. (2002). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión. Trad. Paula Mahler.
- Morín, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Peralta, B. (2017). ¿Podemos volver a creer en las utopías? Algunas reflexiones sobre la intervención e identidad del trabajador social. *Revista Eleuthera*, 17, 129-147. DOI: 10.17151/eleu.2017.17.8.
- Quijano, A. (1992). "*Colonialidad y Modernidad-racional*" en *Heraclio Bonilla los conquistados, 1492 y la población indígena de las Américas*. Neiva: Tercer Mundo Editores.
- Roth, A. (2008). *Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿De la razón científica al arte retórico?* Medellín: En: *Estudios Políticos*,33. Universidad de Antioquia, Julio-Diciembre 67-91.
- Santos, D. S., & Boaventura. (2011). Introducción a las epistemologías del sur. En A. Vianello, & B. Mañé, *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (págs. 31-42). Barcelona: CIDOB Editions.
- Touraine, A. (1997). *Podremos Vivir Juntos. Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vásquez, H. (2010). Epistemología de las ciencias sociales y las falsas dicotomías entre subjetivismo/objetivismo, explicación/comprensión, nomológico/dialógico. *Revista de Epistemología y ciencias humanas*, 37-59.
- Vigotsky, L. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Fausto Editores.
- Zemelman, H. (1994). *Memoria y utopía. El sujeto como constructor de realidades y racionalidad y ciencias sociales*. Barcelona: Átropos.
- Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México, D.F: Colección, conversaciones didácticas. Instituto Politécnico Nacional.

Octavio Augusto Moreno
Licenciado en Filosofía y Letras
Universidad de Caldas
Cel. 3147695727
E-mail: sumakawsay52@gmail.com
Dirección: Cra. 21 No. 24-42 Manizales